

La alopecia en la literatura

Aurora Guerra

La piel en todas sus manifestaciones, sana o enferma, florece en la literatura como en un terreno fértil. Una de las referencias que con mayor belleza literaria la define es la de Thomas Mann (1875-1955) en *La montaña mágica*, cuando a la pregunta de ¿qué es la piel? uno de sus personajes responde:

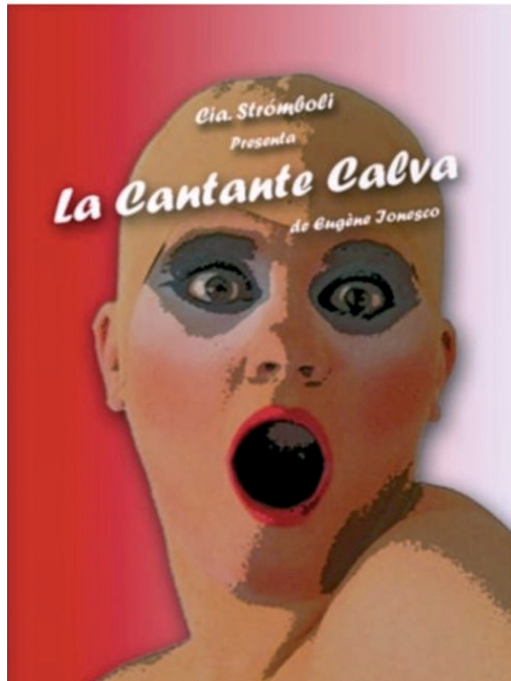
-Así pues, ¿la piel? ¿Qué quiere usted que le cuente de esa superficie de sus sentidos? Es un cerebro externo, ¿lo comprende? ...Un cerebro externo...

Con la misma intensidad, el cabello aparece en los textos escritos para ser alabado y admirado, tal como se expresa en el sugerente "Oriental" del romántico José de Zorrilla (1817-1893) que dice:

*¡Oh que hermosa nazarena
para un harén oriental,
suelta la negra melena
sobre el cuello de cristal!*

También la calvicie común o alopecia androgenética que padecen el 50 % de los varones de 50 años, es una de las alteraciones cutáneas –aunque para algunos es una forma digna de envejecer– que se refleja a menudo en la literatura. Escribe a este respecto Francisco Umbral (1932-2007) en su obra *Mortal y rosa*:

Mi rostro en el espejo. El pelo deshecho. El tiempo subió sus hilos a tu pelo, dice el poeta.



Uno de los carteles anunciadores de la obra del teatro del absurdo "La cantante calva" de Eugène Ionesco (1912 -1994).

Canas, hilvanes blancos por donde nos vamos deshilvanando, deshilachando, y se ve lo mal hechos que estábamos, lo de prisa que nos cosieron las costureras. El pelo se irá, se cae, poco o mucho, pero se cae.

Son muchos los chistes, chirigotas y bromas de que han sido objeto los afectados por la alopecia. Un breve reflejo de este significado humorístico de la calvicie, es el poema de Salvador de Madariaga (1886-1978) recogido en su libro "Dios y los españoles", que dice así:

*San Pedro, como era calvo
le picaban los mosquitos,
y su madre le decía,
Ponte el gorro, Periquito.*

Con más ironía habla de la calvicie Francisco de Quevedo y Villegas (1580-1645) en algunos de sus 100 versos titulados *Varios linajes de calvas*:

*Madres, las que tenéis hijas
ansí Dios os de ventura,
que no se las deis a calvos,
sino a gente de pelusa.
Escarmentad en mi todas;
que me casaron a zurdas
con un capón de cabeza,
desbarbado hasta la nuca.
... Si a los hombre los queremos
para pelarlos acá
y pelados vienen ya,
si no hay que pelar, ¿que haremos?*

Y de la preocupación de algunos hombres que precocemente pierden su cabello es muestra este poema de la poeta y dermatóloga contemporánea Aurora Guerra, titulado *Mi poco pelo*:

*Me miro en el espejo, y ahí está:
mi cabello, conspicuo y altanero,
ave hostil anidada en mi cabeza,
arrogante por encima del cerebro.
Inhóspito o cruel, indiferente,
rebelde o indeciso, -a veces tierno-
recibe mis cuidados como ausente,
y alguna vez me besa (solo el cuello).
Mi peine le pregunta si se irá,
y mi laca le atonta con señuelos.
Inútil ambición. Se que al final,
será mayor su adiós, que mi deseo.*

(Solo mío, mi pelo irrepentible.

Mi pelo, como a un hijo: así le quiero.)

Sin embargo, por el contrario, la alopecia de la mujer, mucho más frecuente de lo que se piensa –el 40 % de las mujeres de 50 años– está escasamente representada en la literatura. La obra que viene a la memoria con mayor fluidez, es la que aparece en el título de la creación de ficción *La cantante calva* de Eugene Ionesco (Slatina –Rumanía, 1912 - París, 1994). Se trata de una sátira surrealista fundada en la vida cotidiana, que encarna como axiomas que la existencia del hombre es incomprensible y que no existen verdades absolutas porque todo es relativo. La conclusión final es que la comunicación entre los humanos no es posible aunque se conviva íntimamente. La génesis del título y de la temática de la obra sucedió de una forma casual. El padre del teatro del absurdo estaba intentando aprender inglés por un conocido método de enseñanza a distancia. Perplejo por los raros y desatinados diálogos, aquellos del “*my tailor is rich*”, decidió escribir, en francés, una obra un tanto incoherente titulada “*L’anglais sains peine*” – “el inglés sin esfuerzo”. Pero en los ensayos un actor que representaba a un bombero y tenía un texto muy largo, se equivocó, y en lugar de decir “*institutrice blonde*” (institutriz rubia) dijo “*cantatrice chauve*” (cantante calva). En ese instante, Ionesco encontró suficiente motivo para llamar a su obra *La cantante calva*, creando así la mayor paradoja de las letras, ya que, no apareciendo ninguna mujer calva, ni ninguna cantante, es éste el personaje femenino calvo más conocido de la historia de la literatura (figura 1).



*“María Antonieta camino de la guillotina”
de Jacques-Louis David (1748-1825)
muestra a la reina con una imagen encanecida
de forma brusca, según el mito.*

Otra expresión literaria de la alopecia femenina podría ser la que relata la historia del misterioso encanecimiento repentino del cabello de la reina María Antonieta, cuando supo que estaba condenada a la guillotina. Dicen que la reina consorte de Francia, María Antonieta de Austria, se despertó el día de su ejecución con el cabello completamente blanco. El cambio de color pudo deberse a una pérdida violenta de cabellos oscuros, quedando visibles únicamente los blancos. Esta forma de alopecia areata para cabellos pigmentados se denomina en su memoria, síndrome de María Antonieta. La pintura “*María Antonieta camino de la guillotina*” de Jacques-Louis David (1748-1825) muestra una reina con una imagen encanecida como corresponde a la fantasía aludida (figura 2). Curiosamente, el mismo mito se relata protagonizado en este caso por Santo Tomás Moro (1478-1535) que encaneció bruscamente cuando acusado de alta traición por Enrique VIII, salió de la torre de Londres para ser decapitado. Parece ser, a la vista de la escasa referencia de la mujer con alopecia en la literatura, que el escritor quiere que la mujer siempre tenga pelo. Pelo añorado, a veces adorado, como en este hermoso poema de Pablo Neruda (1904-1973).

*Me falta tiempo para celebrar tus cabellos.
Uno por uno debo contarlos y alabarlos.
Otros amantes quieren vivir con ciertos ojos.
Yo solo quiero ser tu peluquero. ■*